

Lección 17 – Mi ofrenda

Comienza con una oración. Luego, lee la siguiente introducción, o pídeles a los miembros de tu grupo que te ayuden con la lectura.

Introducción

Silvia siempre se sentía incómoda cuando sus antiguos pastores predicaban sobre las ofrendas. A veces hablaban como si Dios las exigiera, y la culpaban para que diera su ofrenda. A veces le prometían que Dios le daría más dinero si ella le daba el suyo, lo cual no le gustaba para nada. Un antiguo pastor le había dicho que tenía que dar al menos el 10 % de sus ingresos, pero los versículos que citó eran todos del Antiguo Testamento.

Se sentía incómoda porque siempre se preguntaba si Dios quería sus ofrendas o si los que la querían eran solo sus pastores. Y se preguntó: ¿Qué dice Dios *realmente* sobre mis ofrendas?

Escudriñando la verdad

- 1) En una lección anterior, aprendiste que somos mayordomos: todo lo que tenemos proviene de Dios y realmente le pertenece. Lo mismo ocurre con nuestro dinero. Lee Proverbios 3:9.
 - *«Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de tus cosechas» (Proverbios 3:9).*
 - *Nota: Las primicias en el Antiguo Testamento eran parte de una ley ceremonial que solo se le aplicaba a Israel, hasta la llegada de Jesús. Más adelante en esta clase, discutirás sobre los mandamientos del Nuevo Testamento referentes las ofrendas.*
 - a. ¿De qué formas podemos honrar a Dios con nuestra riqueza?
 - *Primero recordamos que esta viene de él y le damos gracias por ella.*
 - *Luego, usamos nuestras riquezas de acuerdo con la voluntad de Dios. Algunas formas de usar nuestras riquezas, que le agradan a Dios, son proveer para nuestras familias (1 Timoteo 5:8), darles a las personas que están necesitadas (Santiago 1:27), etc.*
 - *Una forma de usar nuestro dinero, que le agrada a Dios, es dar ofrendas (1 Corintios 16:1-2).*
 - b. ¿Por qué es apropiado recoger la ofrenda durante el culto, de acuerdo con ese versículo?
 - *Porque es un acto de adoración. Estamos honrando al Señor con nuestra ofrenda.*
 - *Al dar la ofrenda, estamos dándole gracias a Dios como la fuente de nuestra riqueza. También estamos demostrando confianza en que él satisfará nuestras necesidades. Además, estamos apoyando el ministerio del evangelio en nuestra congregación y nuestra comunidad.*
- 2) En 2 Corintios 8-9, Pablo escribió sobre una ofrenda especial para ayudar a los necesitados de Jerusalén. Pero sus palabras también se les aplican a las ofrendas en general. Lee 2 Corintios 8:1-9.
 - *«Hermanos, también queremos contarles acerca de la gracia que Dios ha derramado sobre las iglesias de Macedonia, ² cuya generosidad se desbordó en gozo y en ricas ofrendas, a pesar de su profunda pobreza y de las grandes aflicciones por las que han*

estado pasando. ³ Yo soy testigo de que ellos han ofrendado con espontaneidad, y de que lo han hecho en la medida de sus posibilidades, e incluso más allá de éstas. ⁴ Insistentemente nos rogaron que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos, ⁵ e hicieron más de lo que esperábamos, pues primeramente se entregaron al Señor, y luego a nosotros, por la voluntad de Dios. ⁶ Por eso le rogamos a Tito completar la obra de gracia que ya había comenzado entre ustedes. ⁷ Por lo tanto, ya que ustedes sobresalen en todo, es decir, en fe, en palabra, en conocimiento, en todo esmero, y en su amor por nosotros, sobresalgan también en este acto de amor. ⁸ No es que les esté dando órdenes, sino que quiero ponderar la sinceridad del amor de ustedes en comparación con la dedicación de otros, ⁹ pues ustedes ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, por amor a ustedes, siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos» (2 Corintios 8:1-9 – RVC).

- a. ¿Qué elogió Pablo sobre la ofrenda que dieron los macedonios (v. 1-5)?
 - Fue espontánea; Pablo no les obligó a dar. Más bien, ellos pidieron dar (v. 3-4).
 - Fue generosa; ellos dieron a pesar de que no tenían mucho para dar (v. 2).
 - Primero fue un acto de amor hacia Dios, y luego un acto de amor hacia sus hermanos creyentes (v. 5).
- b. ¿Qué nos mueve a que le demos nuestras ofrendas a Dios (v. 8-9)?
 - El amor de Dios que se nos muestra en Cristo: él es Dios, el dueño de todas las cosas. Sin embargo, por nosotros se hizo pobre en su vida como sustituto nuestro y, especialmente, en su muerte en la cruz. Todo eso lo hizo para enriquecernos espiritualmente con el perdón de los pecados y la vida eterna.

3) Lee también 2 Corintios 9:5-11.

- «⁵ Por tanto, me pareció necesario rogar a los hermanos que vayan primero a visitarlos y preparen de antemano lo que ustedes ya habían prometido, para que lo tengan listo como un donativo generoso y no como una exigencia nuestra. ⁶ Pero recuerden esto: El que poco siembra, poco cosecha; y el que mucho siembra, mucho cosecha. ⁷ Cada uno debe dar según se lo haya propuesto en su corazón, y no debe dar con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama a quien da con alegría. ⁸ Y Dios es poderoso como para que abunde en ustedes toda gracia, para que siempre y en toda circunstancia tengan todo lo necesario, y abunde en ustedes toda buena obra; ⁹ como está escrito: «Repartió, dio a los pobres, y su justicia permanece para siempre.» ¹⁰ Y aquel que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá los recursos de ustedes y los multiplicará, aumentándoles así sus frutos de justicia, ¹¹ para que sean ustedes enriquecidos en todo, para toda generosidad, que por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios» (RVC).
- a. ¿En esos versículos, Dios promete que si damos ofrendas generosas recibiremos más dinero a cambio?
 - Dios promete ser generoso con quienes dan generosamente, en el versículo 6.

- *Sin embargo, Pablo no especifica cómo será la generosidad de Dios. Es posible que bendiga materialmente a un dador generoso. Es también posible que opte por bendecir a esa persona espiritualmente, con más alegría, paz o confianza.*
 - *Por lo tanto, Dios no promete más riquezas a cambio de las ofrendas. Eso es antibíblico.*
- b. Si alguien da una ofrenda solo para obtener algo a cambio, ¿esa ofrenda es agradable a Dios?
- *No.*
 - *Cuando alguien da una ofrenda para obtener algo a cambio, esa ofrenda no está motivada por el amor a Dios, sino por el amor a uno mismo.*
- c. En el Antiguo Testamento, el diezmo (el 10 % de los ingresos) era una de las muchas ofrendas que Dios le exigía a Israel. Pero, según Pablo, ¿qué porcentaje de nuestros ingresos deberíamos dar en el Nuevo Testamento (v. 7)?
- *Recuérdales a los estudiantes aquí que muchas leyes que Dios le dio a Israel en el Antiguo Testamento ya no se aplican en el Nuevo Testamento. A esas leyes las llamamos leyes ceremoniales y civiles. El Nuevo Testamento siempre deja claro si una ley era solo para Israel antes de la venida de Cristo, o si sigue aplicándose a nosotros hoy.*
 - *En cuanto al diezmo: no encontramos ningún versículo en el Nuevo Testamento que ordene que demos el 10 % de nuestros ingresos como ofrenda.*
 - *Más bien, Pablo dice en el versículo 7 que Dios quiere que nosotros decidamos qué porcentaje de nuestros ingresos vamos a dar.*
 - *Si bien el 10 % ya no es necesario, es un buen lugar para comenzar al decidir libremente cuánto vamos a dar.*
- 4) Lee 1 Corintios 16:1-2. ¿Qué más aprendemos sobre nuestras ofrendas en esos versículos?
- *«En cuanto a la ofrenda para los santos, hagan lo que les ordené a las iglesias de Galacia. ²Cada primer día de la semana, cada uno de ustedes ponga algo aparte, según lo que haya ganado, y guárdelo, para que no se tengan que recoger las ofrendas cuando yo esté allá» (1 Corintios 16:1-2 – RVC).*
 - *Cada primer día de la semana: nuestra ofrenda no debe ser solo las "sobras" de nuestros ingresos después de haber gastado el resto. Más bien, decidir sobre un porcentaje y separarlo antes de que hayamos gastado el resto muestra que Dios es nuestra prioridad número 1 y confiamos en que él proveerá.*
 - *Según lo que hayas ganado: aquí Pablo nos anima a dar un porcentaje de nuestros ingresos. Cuanto más ganamos, más debemos ofrendar.*

Poniendo en práctica la verdad

- 5) Tómate cinco minutos para escribir todas las bendiciones que Dios te ha dado con su gracia. Comienza con las más importantes: las bendiciones espirituales que Cristo ganó para ti. Luego, continúa con el resto.

- 
- *Diles a los estudiantes que esta actividad es personal. No es necesario que compartan sus respuestas con el grupo. Dale bolígrafos y papel para llevarla a cabo.*
 - *El objetivo de esta actividad es ayudarles a los estudiantes a ver cuán generoso ha sido Dios con cada uno de nosotros. Eso nos llena de amor y gratitud hacia Dios, lo cual nos motiva a darle generosamente.*
- 6) Tómate un minuto para agradecerle a Dios por todas esas bendiciones, en oración. Luego, movido por su gracia, decide qué porcentaje de tus ingresos te gustaría comenzar a dar como ofrenda.
- *Nuevamente, diles a los estudiantes que esta actividad es personal. No tienen que compartir la información sobre el porcentaje con nadie más que con Dios.*
 - *Aun así, puedes recordarles que elegir un porcentaje de nuestros ingresos para dar como ofrenda es bíblico y le agrada a Dios.*